La Lanceta de Quilpué

Estudio de Antropolojía prehistórica chilena ofrecido para el Centenario

---

El campo etnográfico de Quilpué

ANTECEDENTES

Quilpué, antigua estacion del ferrocarril, en la que termina el camino real que viene del distrito de Margamarga ,i donde pasa un camino a Limache, ántes caserio de pocas casas, fué fundado en 1885 mas o ménos, como poblacion i mas tarde ciudad por el ilustrado i laborioso vecino don *Enrique de Veer.*

La etimolojía del nombre *Quilpué* envuelve una cuestion de cierto interés.

Segun don *Francisco Solano Astaburuaga* (1) fué llamado orijinalmente *Queripue* o *Queipué*, que quiere decir *lugar de jaspes*. Ademas, apunta un riachuelo del nombre Quilpué limitado al norte de Putaendo. Parece que la version Queipué implica una relacion con la palabra *Queupù*, el nombre mas comun de la lanceta para sangrar.

Don *Benjamin Vicuña Mackenna*, el fecundo escritor de inolvidable memoria, precisa de firme esta etimolojía. Dice (2) «Quilpué es una aldea de montaña que debe, sino su oríjen, su nombre a la aficion que los indíjenas tenian por la medicina. Cuenta Garcilaso de la Vega, que los indios del Perú i los de Chile como sus discípulos, practicaban solo dos clases de remedios para sus dolencias; en las internas purgantes .... i para las esternas las sangrias. Se valian de unos guijarros agudos, a manera de

---

(1) Diccionario Jeográfico de Chile, 1.ª edicion 1867.

(2) De Valparaiso a Santiago, 2.ª edicion, p. 120, 1877.

las esquistas o astillas que produce el granito, cuando se quiebra i como los pedernales aguzados que usan los guerreros en sus flechas. A esos guijarros, verdaderas lancetas de la edad de piedra, daban los indios el nombre de *gueipues* i aplicaban ese mismo calificativo a los lugares peñascosos de donde los estraian. De aquí el que este nombre sea tan frecuente en el pais». Señala un potrero cerca de San Felipe i un lugarejo en el valle de La Ligua de ese nombre.

Segun el diccionario de *Fabres*: «Queupú es una piedra negra como pedernal con que se sangran, i *Queupúhue*, lugar donde las hai, i una Reduccion».

La terminacion «pue» de la palabra en cuestion no cuadra bien. Presumo que la derivacion mas natural será la de tomarla del vocablo Queupúhue de Fabres, saltando por la primera *uh* i pronunciăndose *Queupué*, que se trasforma fácilmente en *Quilpué*, que tiene ademas la ventaja de indicar los lugares en que se encuentran los pedernales para la lanceta, en conformidad con la version de Vicuña Mackenna. No hai duda que la ciudad debe su nombre a la mentada lanceta.

El nombre queupú se encuentra frecuentemente en el idioma araucano: una vez es epíteto en el nombre de indios, por ejemplo Cayuqueupu, un cacique, Curuqueupu (sangrador) segun el *P. Havestadt*, 1751 (3). Alolfinqueupu, cacique, segun *Francisco P. Moreno* (4). Faltaria saber si estos indios llevaban el nombre por ejercer la profesion. Havestadt agrega en paréntesis: «sangrador», lo que indica talvez que este indio, que le mostró el camino, ejercia efectivamente este oficio. Veremos mas adelante que la interpretacion del nombre Quilpué como derivacion del término queupú, lanceta, tiene una base positiva.

Quilpué, situado a 20 kilómetros de Valparaiso i a la altura de 108 metros sobre el nivel del mar, es la cabecera de un pintoresco i estenso valle tributario de la cuenca del rio Margamarga. Se estiende, entre el cordon central al este i un cordon ter-

---

(3) Murr, Nachrichten aus dem spanischen Amerika, p. 465.

(4) Revista de la Sociedad Jeográfica Arjentina, t. VI, 1888, p. 245.

minal de la cordillera de la Costa al oeste, desde Peña Blanca hasta el Paso Hondo, que marca la angostura que atraviesa el estero ántes de caer al rio nombrado, con varias ramificaciones, angostas unas, mas anchas otras. El valle forma una planicie bastante ancha i regularmente poblada. El declive de las lomas es suave; las vertientes suelen correr en el terreno aluvial del granito por quebradas de paredes casi verticales. El estero principal, que recibe todas las aguas, corre en línea casi recta al pié del cordon de la Costa; no se seca en todo el año. Sus riberas están adornadas de trecho en trecho, por grandes trozos de rocas i piedras de granito, que es la formacion que domina el valle. Al pié de estas rocas brotan jeneralmente árboles robustos de patagua, peumo, boldo, arrayán, espino, etc., lo que da a este valle un aspecto pintoresco i agradable.

Habia ántes otro atractivo particular: todo paseante que recorria el camino que sigue de Quilpué a Villa Alemana i Peña Blanca, notaba en la orilla izquierda del camino varios grupos de piedras marcadas por morteros i tacitas, que alegraban la vista i no dejaban de llamar la atencion, pero no fueron examinadas científicamente, segun parece.

Desgraciadamente la mayor parte de estos hermosos testimonios de la existencia de una tribu pacífica e intelijente, han desaparecido. La barreta vandálica de los canteros de piedras las han destruido casi todas en los últimos años. Para ellos, que ávidos de lucro cortaron piedras para las construcciones de las nuevas poblaciones vecinas, era indiferente si llevaban estas marcas de venerable antigüedad o no.

Prescindiendo de eso, el aire puro i seco i las demas condiciones favorables dan a Quilpué merecido crédito como lugar climatérico. Ademas tiene fama como asiento de los lavaderos tan célebres de oro, formando junto con los esteros de Margamarga i Reculemu, aquel famoso distrito, de que los primeros conquistadores sacaban tan abundante cantidad de oro. Los restos de estos trabajos están actualmente aun visibles en mu-

chas partes. Un estudio de los métodos injeniosos que se empleaban en esta industria, seria un tema de gran interés.

Considero como un axioma el hecho que toda la parte del pais que está habitada actualmente estaba tambien poblada antiguamente por la raza indíjena: tanto la existencia de la una como la de la otra estaba ligada a la presencia de agua i de terreno medianamente fértil. De esta manera hemos de encontrar los restos de esta poblacion antigua casi en todas las partes que ofrecen estas condiciones.

Como hai pocos campos que han sido esplorados bajo el punto de vista arqueolójico, se puede presumir que aun quedan muchos disponibles para examinar i que estos prometen a los investigadores futuros resultados favorables.

En Quilpué, donde no esperaba encontrar indicios etnográficos, dí, sin embargo, con ellos sin buscarlos i en una forma tan notable, que me fascinaron hasta el punto de obligarme a su estudio detenido i a formar una coleccion, bastante rica, de los objetos hallados.

Asociándome con mi digno amigo, el vice-cónsul *Hugo Kunz*, publicamos en 1893 los resultados de mis estudios sobre tres grupos de piedras con tacitas. El señor Kunz publicó dos ediciones de este trabajo; i una tercera salió en la revista de la Sociedad Científica alemana de Santiago. (5)

Atraidos por la novedad i obedeciendo a mi invitacion, vino buen número de profesores i aficionados a la ciencia etnográfica a ver las piedras con tacitas tan notables. Recuerdo entre ellos a los señores doctor *Steffen*, don *Federico Philippi*, doctor *Pöhlmann*, doctor *Lens*, don *Francisco P. Moreno*, señor *Swinglehurst*, doctor *Thiele*, doctor *C. Hübner*, doctor *G. Bermúdez*, don *Enrique Sim*, una reunion amistosa de médicos de Valpa-

---

(5) F. Fonck und Hugo Kunz, Ein Beitrag zur Kenntnis der Steinzeit im mittlern Chile, in Südamerikanische Rundschau, Hamburg, Heft 2 u. 3. con láminas. 1893. El mismo en edicion aparte i en 12.°, Hamburg con láminas. El mismo en «Verhandlungen des Deutsch. wissenschaftl. Vereins zu Santiago», A. II, p. 272, c. lám.

raiso en 1898. Tomaron parte en ella los doctores G. Middleton, Jorje Thiele, Manuel S. Ramírez, Daniel Carvallo, Arnao i otros que no recuerdo.

Los colegas, en vista del hecho, que les manifesté, de haber encontrado *una lanceta* en el grupo II, adonde los habia llevado, lo bautizaron «La casa del Médico». Espero que esta denominacion mui oportuna sea conservada para conmemorar al primer médico del pais, de quien tenemos noticia, por este significativo i, segun veremos, perfecto instrumento.

EL FUNDO DEL RETIRO

Una parte de la actual ciudad de Quilpué está situada sobre el suelo que pertenecia, hasta hace pocos años, al fundo el Retiro, de propiedad del apreciable caballero don *José Ramon Sánches*. Su terreno es el campo principal de mis estudios etnográficos.

Este fundo situado al pié i en la falda del cordon de la cordillera de la Costa es delicioso en cuanto a su situacion i clima. Del lecho del estero de Quilpué se eleva gradualmente a regular altura; gran parte de su superficie es cubierta de bosque espeso de robustos árboles, que ofrecen paseos lindísimos. En la orilla del estero, junto a la línea del ferrocarril i a la planta de Quilpué está situado el paseo de las Pataguas, un pintoresco parque natural de pataguas i boldos, que ofrece una esceneria encantadora i goza por eso de mucha fama como lugar de picnic. Dos de los puntos prehistóricos mas importantes están en contacto inmediato con este paseo.

Bajan tres vertientes por el fundo; dos de ellas que corren por quebradas, nacen i mueren en el fundo. La tercera, que es larga i abundante, entra al fundo desde léjos i desemboca, al salir de él, al estero principal. Las piedras con tacitas están situadas a orillas de este o en la tercera i segunda quebrada.

El señor Sánchez se mostró mui complaciente con mis investigaciones etnográficas: me ofreció el grupo principal en propie-

dad, arreglo que no se llevó a efecto por haberse puesto en venta el fundo; en cambio me cedió la piedra que llamé «del Sacrificio». Obtuve tambien otra piedra con tacitas i una porcion de objetos etnográficos de piedra para mi coleccion.

EL GRUPO II

Este hermoso grupo, el mas importante de todos, está situado a alguna distancia adentro del fundo, como a 50 minutos de camino a pié. Se llega a él tomando la alameda hasta la viña, torciendo a la derecha i siguiendo al lado de ella hasta la tercera quebrada, atravesándola i faldeando la colina de granito suavemente ondulada, hasta una lijera depresion entre ella i la segunda colina, subiendo por ella i siguiendo desde lo alto en la misma direccion al este hasta divisar el Belloto. En este camino se pasan de cerca dos asientos de piedras con tacitas de menor importancia. En la última parte hai varios grupos de piedras i peñascos poblados de árboles i arbustos que invitan al caminante a examinarlos por si tengan tacitas, aunque de balde.

Otro camino conduce desde el establecimiento del agua potable hasta enfrentar al cerco afuera del grupo, debiendo franquearlo. Está situado allí en el límite del fundo.

El *belloto*, que nos guia en el primer camino, es un árbol mui hermoso i fenomenal, porque es el único ejemplar que se encuentra en el Retiro; es mui alto i sumamente frondoso, cubriendo su copa un radio de terreno bastante estenso. Sus frutos del tamaño de un huevo de paloma, llaman la atencion; sirven de comida a los chanchos; contienen gran cantidad de «amylum». Existe la tradicion que los indios antiguos los comian despues de moler i prepararlos convenientemente. He visto algunos arboles solitarios como este, cerca de los antiguos lavaderos de oro de Margamarga. Es dudoso que hayan sido plantados por aquellos mineros a una época tan lejana. Se crian bien talvez en la vecindad del hombre. Crecen abundantes en los campos fértiles de Ocoa.

Inmediatamente al belloto se halla el lejendario grupo II de



El Retiro, Grupo II de las Piedras con Tacitas.
Piedras A y B.

piedras con tacitas, en el medio de un bosquecillo, rodeado de silencio, interrumpido solo por el zumbido de los moscardones, al parecer intacto, ofreciendo un cuadro encantador por su situacion pintoresca al pié de una roca partida, de cuya hendidura se eleva un peumo robusto, i por el hermoso aspecto de sus grandes piedras tendidas como baldosas, labradas largamente por la mano del hombre con perfeccion admirable. Es probable que tenemos aquí el monumento mas notable en el pais, que nos haya quedado de la edad primitiva de sus habitantes.

Con cierta razon el señor *Alejandro Cañas Pinochet* en su entusiasmo a la vista de este grupo le llama el *Olimpo de Chile*. Si bien no aceptamos propiamente esta interpretacion, reconocemos de ántes, que la impresion que produce este grupo es mui amena i profunda a la vez, i que envuelve un problema científico de importancia capital. No podemos ménos de figurarnos a sus antiguos moradores, moviéndose alrededor de estas piedras seculares o quizás mileniarias al trabajar en sus faenas domésticas, en el oficio de su profesion de labrar las piedras, acompañándolos en la celebracion de sus fiestas acostumbradas comúnmente báquicas, o aun de cierta devocion a un ser divino de carácter indefinido i finalmente tambien en sus ceremonias fúnebres, que se hicieron efectivamente en este lugar, segun nos lo enseñan los rastros positivos que nos dejaron.

El grupo está compuesto de 5 piedras situadas al pié de la roca partida, al lado de una pequeña quebrada con una corta-vertiente con sombra i frescura. Se halla aparentemente intacto. Véase la bonita figura del grupo.

Las dos primeras que llevan la letras A i B nos interesan especialmente, porque fué al pié i al medio de entre ellas, que encontré los objetos mas importantes.

En cuanto a las demas piedras i a la descripcion i apreciacion de las marcas sensacionales que las distinguen («piedras con tacitas»), debo dejarla para otro lugar. He sacado moldes perfectos de dos de ellas en su tamaño natural, para facilitar su estudio a primera mano.

A, piedra situada a la derecha al pié del peñasco partido, es un poco elevada i se inclina suavemente a la izquierda con frente a piedra *B*.

A poco mas de un metro de distancia se halla la piedra *B*, que es indudablemente la mas bonita e importante, se puede decir la joya del grupo i debe considerarse como la mas perfecta que se conozca hasta ahora en el pais: es una piedra bien plana, que sobresale algunos centímetros del suelo. Véase la vista fotográfica de las piedras.

El hallazgo inesperado de este grupo sensacional no dejó de deslumbrarme, i creció mi asombro, cuando invitado por mi hijo Julio, comencé a escarbar la tierra liviana al lado de las piedras del grupo i hallé luego fragmentos de ollas i piedras labradas.

El exámen prolijo i repetido del grupo me dió a conocer varios objetos interesantes. El mas importante fué una piedrecita hallada al pié de la piedra *B*. Cerca de ella se halló una punta de flecha mui bonita de obsidiana (Pöhlmann).

Aquella es una pequeña piedra, al parecer insignificante, negra, delgada, de 15 por 17 milímetros de ancho i largo, con filo cortante en forma de arco en la punta i una incision triangular en el lado opuesto.

Me ha costado largas horas de estudio i reflexion para descifrar el carácter de esta piedrecita singular. La recortadura en la parte inferior no dejaba duda que la piedrecita poseía la estructura de una punta de flecha. En cambio su filo arqueado, sin punta i ademas su tamaño diminuto como tambien su anchura relativa, no admitían su uso como flecha. Al fin se me ocurrió que debia ser *una lanceta para sangrar*, opinion que se puso en duda, pero que ha quedado plenamente comprobada, segun veremos mas adelante.

Esta piedrecita formaba la parte principal de un aparato para sangrar, que he reconstruido segun la descripcion del padre *Alonso de Ovalle* (véase la fig. 3, que muestra nuestra lanceta en la posicion que le corresponde).

Al imponernos de este feliz hallazgo, no podemos ménos de



Grupo II. La lanceta de Quilpué.

acordarnos en primer lugar, del ilustre autor *don Benjamin Vicuña Mackenna,* quien, se puede decir, lo adivinó. Rindámosle, por el momento nuestro homenaje, ántes de entrar a analizar los detalles de este curioso instrumento. Al concluir volveremos a ocuparnos del papel que le tocó al escritor jenial al señalarlo.

Las figuras 2-*a* i 2-*b*, que representan la lanceta por las dos caras, dan una idea de este delicado i fino instrumentito. Es de cuarcita de grano mui fino (Profesor *Pöhlmann*); es negra, segun la conoció *Febres;* hemos llamado la atencion a su analojía con la punta de flecha; vimos que no se usaba suelta, sino que se insertaba en un cañito o palito amarrándola firmemente, para formar un pequeño aparato, que obedecía al mismo principio, usado ántes en Europa en los sajados de resorte, cuya hoja no penetraba, sino que cortaba solo por encima el cútis i la vena, sin lastimar la arteria situada luego debajo, cuya lesion es un accidente grave. Nuestra lanceta corresponde mui bien a esta indicacion; siendo relativamente ancha i teniendo su filo arqueado abría la vena por encima i con corte ancho, de manera que la sangre saldría abundante. La finura de su forma casi elegante i su tamaño apropiado la distingue de otros tipos.

Tenemos datos de otras tres lancetas, en parte de tipos diferentes.

La primera es a la que se refiere el señor *Medina* (6) i que ha reproducido en la figura 57. Se encontró en una sepultura indíjena antígua de Curicó. Es algo tosca en comparacion de la nuestra.

Otra fué encontrada por el señor *G. B. Calvert* cerca del estero Llollao, 4 kilómetros al sur del puerto de San Antonio, i reproducida i descrita por el Dr. *Aureliano Oyarzun* en un notable folleto (7). Tiene la ventaja de haberse hallado junta con el mango que la sostenía. Tiene la forma de corazon i es de tamaño mayor que la nuestra. Segun su estructura habrá necesitado

(6) Aboríjenes de Chile 1882, páj. 254.
(7) Los Kjoehkenmoeddinger o Conchales de las costas de Melipilla i Casablanca, 1910 páj. 8 fig. 1.

bastante cuidado por parte del operador para no comprometer la arteria. De todos modos es instrumento notable e instructivo por demostrar que la lanceta estaba insertada en la punta del cabo i no del lado, conforme a mi reconstruccion.

La tercera es figurada i anotada por el señor *Tomas Guevara* (8). Esexactamente del mismo tipo que la nuestra i existe una congruencia casi completa entre las dos de modo que se tapan mútuamente segun se reconocerá por la figura 4. La única diferencia que existe, es que tiene 2 agujeritos especiales para amarrarla, que faltan en la nuestra, de modo que esta es aun superior a la de Quilpué.

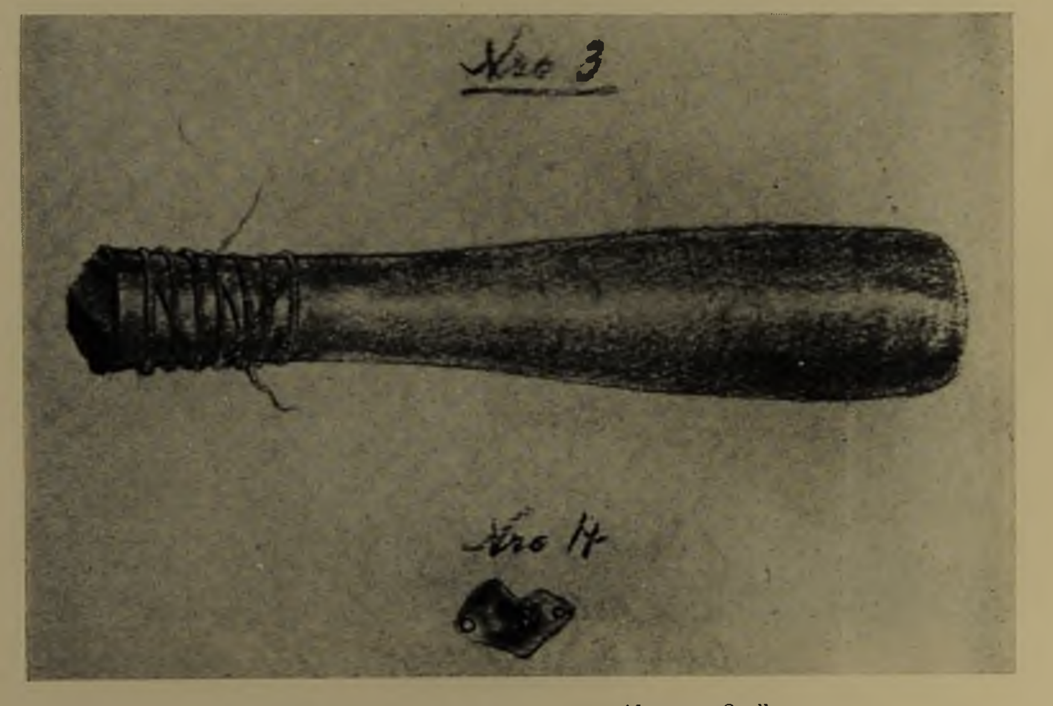
Sorprende que los dos ejemplares de la lanceta hallados a distancia tan considerable sean tan perfectamente iguales. Dá que pensar realmente, esta homojeneidad estraordinaria. Es como si este tipo haya sido el reconocido oficialmente como el lejítimo por la ciencia de la medicina araucana, cuyos representantes se hayan puesto de acuerdo para adoptar este tipo como el mejor (?) ¿O vendrían estos ejemplares de alguna parte central como objeto de fabricacion por mayor?

De todos modos, este hecho es significativo, porque comprueba que habia un grado regular de civilizacion i que los habitantes llevaban una vida pacífica, que permitía el intercambio de sus productos i artefactos como tambien de los materiales (piedras especiales, etc.) para sus labores.

Debo agregar aun otra consideracion relativa á la comunicacion de esta lanceta en 1898 por el señor *Tomas Guevara*, en cuanto se refiere indirectamente a mi publicacion anterior, siendo para mí de importancia capital. Cuando publiqué en 1893 mi ensayo en aleman (junto con el señor *Hugo Kunz*) sobre la edad de piedra en la parte central del pais, en que califiqué la piedrecita hallada en el grupo citado, como lanceta, hubo autores que

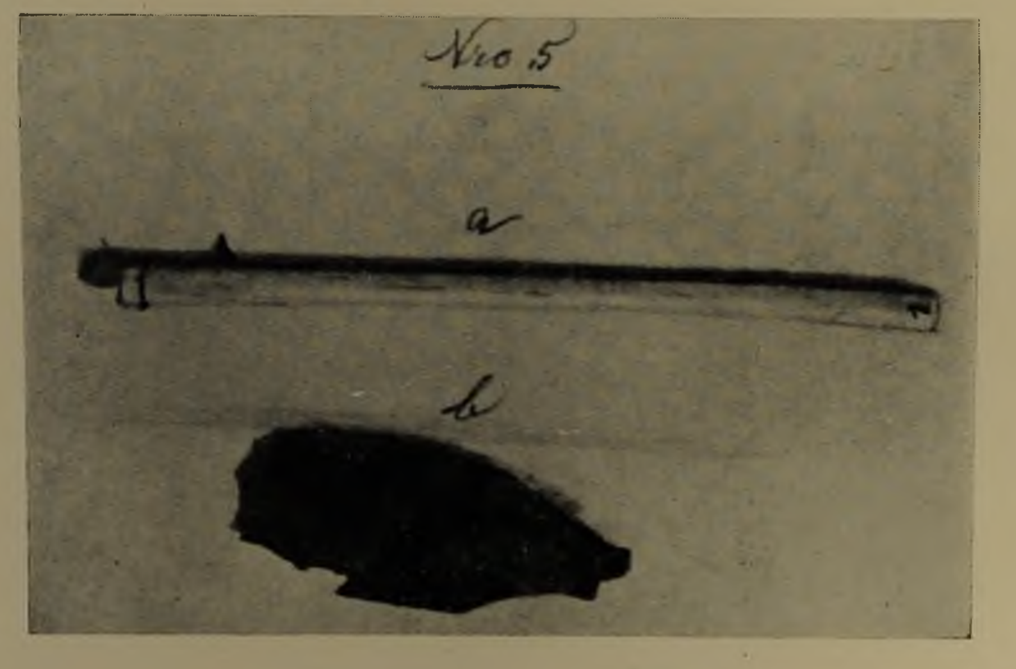
---

(8) La Civilizacion de la Araucanía, tomo I, 1898, páj. 100 fig. 9, 109. E autor no ha comunicado mas datos sobre este instrumentito tan perfecto, lo que sería de desear.



N.º 3. Aparato para sangrar, reconstruido segun Ovalle

N.º 4. Lanceta de Arauco figurada por el señor T. Guevara



N.º 5a. Lanceta moderna del señor Guevara;
N.º 5b. La piedra «queupu»

pusieron en duda esta interpretacion mia. Pues bien, la congruencia perfecta de las dos piedrecitas, prueba de un modo concluyente que la nuestra es lanceta tambien, disipándose por lo tanto, toda duda a este respecto (9).

Por último, me cabe aun referirme a otra lanceta de fabricacion moderna, que debo a la deferente bondad del mismo señor *Tomas Guevara*, quien me la obsequió en 1901 en retribucion de un molde de mi lancetita que le habia mandado ántes. Es esta una lanceta hecha por un indio por encargo del señor Guevara. Consiste este instrumentito en una varita delgada, de 12 centímetros de largo, partida i amarrada firmemente en su cabo superior. Un poco mas abajo de la amarra se halla insertada lateralmente una piedrecita puntiaguda i trasparente que sobresale 4 mm. libres. Acompaña un pedazo regular, vidrioso i oscuro, de cantos afilados, de la piedra de que se estrajo, probablemente *obsidiana.* Este instrumentito hace honor a su artífice por su práctica en la labranza de la piedra. Posee probablemente una idea tradicional sobre la forma de la lanceta i de su fabricacion. En cuanto al modo de usarla no entramos a estudiarlo. Si no fuera apropiada talvez para la sangría de la vena, será sin duda eficaz para sajar el cútis, operacion que se practicaba a menudo i en diferentes ocasiones (10). Véase figuras números 5-*a* i 5-*b*.

---

(9) Para ser lo más completo posible, agrego todavía el dato siguiente, aunque no sea probablemente de consecuencia: Un vecino que vivia en 1894 en Los Nogales, me comunicó que Pascual Vivanco, en Valle Hermoso, cerca de la Ligua, tiene un *lanceta* que no le quiso vender.

(10) Por via de digresion intercalamos aquí un dato interesante sobre la costumbre de los indios de *sajar el cútis:* Se repite por los autores el hecho mentado por *Pietas*, que los pehuenches sajan el cútis cuando tienen *pena.*

Nos permitimos señalar esta misma costumbre, usada por otro motivo mui diferente en 1363. La observó el famoso i nunca suficientemente ponderado esplorador de la Patagonia don *Guillermo E. Cox* en su segunda visita a los toldos de su amigo el noble cacique *Inacayal*, al principio de una gran *cacería*, en que tomaron parte, fuera de Cox, 36 indios manzaneros (rama de los pehuenches) montados, en los campos del rio Chimehuin en la otra banda. «El viejo cacique Puelmai los juntó a su lado i sacó una

Esta lanceta se halla acompañada del siguiente apunte de mano del señor *Guevara*:

«1 *Ngenicuhue*, sangrador.

2 Piedra *queupu* o *queipu*.

De ella se estrae un trocito para arreglar la lanceta, que es de diferentes tamaños. F. Guevara». Enero de 1901.

La cañita trae en el cabo opuesto el núm. 1, que corresponde al núm. 1 del apunte, de modo que la palabra indicada corresponde al instrumento, i no al sangrador que lo usa.

Segun esta version, la palabra «queupu» es usada de preferencia para especificar la *piedra* de que se hacia la lanceta. Tenemos que tocar aun este punto.

La sangría formaba una parte importante en el arsenal de la medicina i cirujía prehistórica. Por esta causa sucede que muchos autores del coloniaje se ocupan de ella, dándonos la descripcion de su aplicacion.

Citaremos en primer lugar la descripcion que nos ha legado el Padre *Alonso de Ovalle*. Dice: «El modo de sangrarse es mas seguro que el nuestro, porque no es con lanceta que tiene el riesgo que se sabe de mancar o apostemar un brazo cuando el barbero es ménos entendido en el arte, sino con una punta de pedernal mui aguda; ponen ésta en el estremo de un palito hasta

---

especie de escalpelo, que principió a afilar con aire misterioso. Todos descubren sus hombros e *Inacayal*, como jefe, presenta el hombro derecho a Puelmai; éste levanta el cútis del hombro i hace con el escalpelo una doble incision: Ningun músculo de la cara del paciente reveló el mas leve dolor; una línea de sangre corrió hasta el puño; Inacayal untando la otra mano, hizo aspersiones al sol rogando al *Hualichu* para que se manifieste favorable al buen éxito de la caza, i ajitando en seguida el brazo herido probaba la ajilidad adquirida con la operacion; despues echóse tierra en la herida. Esta bárbara ceremonia se repitió con cada uno de los circunstantes».— Cox, Guillermo E., Viaje a la Patagonia, edicion separada, con mapa, páj. 184.

Los asistentes imploraban con su sangre el buen éxito de la caza. Era probablemente tambien para envalentonar el cuerpo i espíritu, ejercitando su estoicismo contra el dolor. Parece que el esçalpelo de Puelmai era de fierro.

un palmo de largo, i allí lo aprietan estrechamente, de manera que quede todo aquello que basta i no mas para romper la vena, la cual disponen al modo ordinario, que se usa en otras partes para levantar bien la vena, la cual estando ya bien dispuesta, le aplica el barbero la punta del pedernal, teniendo el palito en la mano izquierda, i estado bien ajustado, da sobre él un fuerte golpe con la derecha, con que la sangría sale mas cierta i segura, i comunmente no es mas copiosa que las nuestras». (11)

Esta descripcion del sabio autor me ha dado la norma para reconstruir el aparato de sangrar. Como habia que dar un golpe fuerte sobre el cabo opuesto del palito o mango, he dado a esa parte una forma algo ancha i redondeada. Véase figura 3.

El Padre *Miguel de Olivares* da una descripcion algo diferente.

La copiamos del testo del señor *Medina*: «Para sangrarse usaban de una delgada punta de pedernal, injerida en la estremidad de una varilla, de suerte que sale la punta a un lado, i el contrario estremo de la varilla toman en la mano del desnudo brazo de que se han de sangrar, de manera medida, que venga a ajustarse la punta del pedernal sobre la vena que ha de romper, i asegurada de tal manera, dan con la otra mano un papirote sobre el pedernal, con que abre la vena i destila el hilo de la sangre sin dificultad, ni mas cuenta de onzas, de esperar cada uno a cuanto le parece que basta para la indisposicion que siente, habiendo advertido ante todas cosas, en atarse con cinta el brazo». (12)

Se vé que la piedrecita cortante hacia salida a un lado de la cañita, i que no era un sangrador que la aplicaba, sino el mismo enfermo, pasando la operacion a manos de los legos, con menoscabo de la ciencia.

---

(11) Histórica Relacion del Reyno de Chile por el padre Alonso de Ovalle, Roma, 1656, páj. 90.

(12) Medina, l. c. páj. 254. No hallamos la cita en la Historia Militar, Civil i Sagrada de Olivares, edicion de Santiago 1864.

El Padre *Diego de Rosales* no considera importante la sangría, pero dá con todo, una descripcion de ella. Hablando de barberos i sangradores dice que «no los han menester porque no se acomodan a sangrar con lanceta (de fierro ?), i no reconocen enfermedad que necesite de sangría... Para alguna hinchazon, golpe o caida se sangran en la parte adolorida, saxándose con un pedernal agudo. I con él tambien suelen sangrarse de las venas poniéndole encima de la vena atado a un palito, i dándole un papirote abre la vena i hace su sangría mas segura que con lanceta» (13).

El padre jesuita *Andres Febres* habla repetidas veces de la lanceta i conoce los varios términos aplicados a ella: Queupú, una piedra *negra* como pedernal con que se sangran; Queupúhue, lugar donde las hai, i una reduccion, Queuputun sangrar así; Gicun, sangrar; Gicuhue, su lanceta, un pedernal puntiagudo; Malin, pedacitos de la piedra queupú con que sangran (14).

El padre jesuita *Bernard Havestatt* usa promíscuamente en sus numerosas citas las palabras malin, gicun i queupú. Bajo el término «Malin» piedrecitas negruzcas, trasparentes, mui duras i mui agudas, que se llaman tambien *queupu;* con ellas que se han insertado en palito partido i fuertemente amarradas para que no se suelten, i moviendo el dedo pulgar i el dedo del corazon o con un *papirote* abren la vena como con un escalpelo o flebótomo, Gicun es sangrar, Gicuhue es escalpelo, flebótomo (15).

Llama la atencion que en las descripciones sucesivas viene repetido el *papirote*, es decir, cierto movimiento, que requería destreza i arte de estos «doctores», probablemente análogo a algunos movimientos, que conocemos en la medicina i que exi-

---

(13) Historia General del Reyno de Chile, tomo I, páj. 167.

(14) Arte de la Lengua General del Reino de Chile, Lima 1765, véase su Diccionario.

(15) Chilidugo, sive Tractatus Linguae Chilensis, pájs. 206 i 708, números 425 i 536, etc.

jen cierta habilidad, como por ejemplo «le tour de maître» para la introduccion del cateter.

Por último nos queda la relacion mas somera del ilustre padre *Ignacio Molina*. Dice: «Estraen la sangre con la punta de un pedernal introducido en una varita, a los que dan el golpe con el dedo índice apoyado sobre el pulgar. Este instrumento lo prefieren a la lanceta, porque lo creen ménos espuesto a faltar». (16) *Molina* menciona tambien el papirote, pero en forma un poco diferente. No da el nombre del instrumento.

La lengua araucana, segun se vé, es bastante rica, porque usa tres palabras del todo diferentes para el mismo objeto. Si me fuese permitido un lijero parecer sobre este tema, diria que las palabras gicun i malin no entran en combinación con nombres i lugares, como sucede con la palabra queupú. Hemos citado ya varios nombres de personas i lugares compuestos con este epíteto. Se recibe la impresión, que queupu corresponde orijinalmente a la piedra, de que se hace la lanceta, i que de ahí se aplica este término al mismo instrumento que se hace de esta piedra, según una costumbre que rije sobre este particular. Véase tambien lo que dice el señor *Guevara* en la nota que acompaña su lanceta moderna.

Al fin no puedo menos de espresar el deseo de que se indague, si la teoría del señor *Benjamin Vicuña Mackenna* sobre el oríjen del nombre de *Quilpué* se funda solo en la analojía de este nombre con el de la lanceta, o si se funda en el hecho que otros lugares del mismo nombre sean tambien asientos de talleres de lancetas i puntas de flechas. Este autor ha hecho tal vez esta observacion, porque sabemos por su historia que pasó una temporada como refujiado en Petorca, rejion en que el mismo señala lugares del nombre Quilpué. Menciona dos, uno un potrero de este nombre en la hacienda de los millonarios Toro Mazote en que se fundó San Felipe; el otro es un lugarejo de ese nombre en el valle de la Ligua. *Francisco S. Astaburuaga* cita un ria-

---

(16) Edicion de Nicolás de Cruz, tomo II páj. 108.

chuelo Quilpué al N. de Putaendo. La jeografía de *Espinosa* cita en el Departamento de San Felipe la hacienda de Quilpue i un lugar del mismo nombre, tal vez idénticos con los nombrados.

Valdria saber si se hallan en estos lugares talleres de lancetas i puntas de flechas, lo. que confirmaria un tanto mas la teoria de *Vicuña Mackenna* i seria por si mismo un hecho por demas interesante.

Casualmente puedo traer aquí a colacion un ejemplo auténtico de un taller de puntas de flechas i lancetas que deriva su nombre de la palabra «queupu». Fué hallado en una rejion, donde menos se podia suponer i a una distancia enorme, en 43° 48′ L. S., en plena Patagonia, cerca del rio Chubut; Los viajeros *Asahel P. Bell* i *Cárlos V. Burmeister* pasaron el 7 de Abril de 1887 por un paradero de indios flecheros llamado *Queúpungéu*, donde encontraron en el suelo gran cantidad de astillas de cuarzo, principalmente de jaspe i pedernal, en la estension de media cuadra por 20 a 30 varas de ancho. Entre estos pedazos informes, cuyos lados de algunos son cortantes, se hallan las puntas de flechas, aunque Burmeister no encontrara ninguna (17). Tenemos aquí, según se vé claramente, un caso en que la lanceta ha dado el nombre al lugar en que se trabajaban esos útiles de piedra.

Vemos por consiguiente que no es de estrañar, que la lanceta haya dado su nombre al lugar en que se fundó el pueblo de Quilpué.

Para concluir, al despedirnos de la venusta «Casa de Médico» llevamos la conviccion que fué la hermosa mansion de un célebre médico de la antigüedad, que reuniera constantemente a su torno a muchos enfermos, que acudirian atraidos por su arte i

---

(17) Revista de la Sociedad Jeográfica Arjentina 1888, tomo VI páj. 198 i 245. He citado este mismo hecho en mi obra «Diarios de Menendez, Viajes a Nahuelhuapi, tomo II páj. 66», para fijar la estension de la lengua i nacionalidad araucana en la Patagonia, que es la mas lejana hacia el sur.

ciencia relativa, de modo que no le faltaria ni autoridad ni riqueza.

Asi no podemos menos de tributarle nuestro respeto i conservar su memoria.

Quilpué, el 6 de Agosto de 1910.

DR. FRANCISCO FONCK.

